

LA ABEJA MADRILEÑA.

Jueves 28 de abril de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

VARIEDADES.

El pueblo de Madrid, y el pueblo todo español no podrá menos de horrorizarse al leer los inmundos y asquerosos papeles, que se impiten y circulan en Valencia. En ellos se ataca é injuria la institucion de las Cortes en general y se denigra bajamente á los diputados en particular: en ellos se da por seguro que la Constitucion va á ser despedazada y entronizado el despotismo; se infama con las voces mas soeces á los dignos Regentes y ministros; se amenaza á los buenos ciudadanos y se anima á los malvados, asegurandoles la impunidad de hollar las leyes, para que prosigan trabajando en la disolucion del Estado; se dan unos á otros la enhorabuena de su triunfo sobre la nacion y se lisonjean con el próximo instante en que vá á caer sobre el cuello de los españoles la vil coyunda de la esclavitud.

Estos parricidas tienen la osadía de mezclar y envolver entre calumnias groseras y atroces desvergüenzas el sagrado nombre de Fernando; para el qual (permitasenos hablar con la firmeza de la verdad) no debe ser muy lisonjero el que se publiquen á su vista; y estamos persuadidos de que una faccion de *traidores*, que negociaron en Bayona con Napoleon y pretenden negociar ahora con nuestra sangre, que los franceses dexaron de verter, y con nuestra libertad, rescatada con torrentes de aquella; estos desleales, decimos, son los que patrocinan semejantes escritos y tienen á sueldo á tales escritores, que ni en el arrabal de Pera, ni en la corte del Bey de Argel serian permitidos. ¿Con qué un puñado de picaros con favor, aduladores indecentes de Godoy, traficantes de *abdikaciones* en Bayona, servidores fidelísimos de Jose, frios é indiferentes expectadores en la lid desoladora, que hemos sostenido por seis años para recobrar nuestra independencia y la libertad de un rey amado, á quien rodean y lisonjean para perderle y perdernos; nos han de esclavizar del modo mas inicuo? ¿Conqué de nada sirvieran nuestros esfuerzos; tanta sangre derramada, quinientos mil

ciudadanos sepultados entre la ruína y escombros de ciudades populosas, que han desaparecido, y en los campos de batalla, testigos mudos de su valor y de su amor á la libertad? ¡Ilustres mástires del dos de mayo! salid de la huesa, do reposais; y vereis con asombro á aquellos mismos, que os armaron el lazo para entregaros inermes á las manos de los asesinos, amenazar ahora á vuestros hijos, á vuestros padres, á vuestras esposas..... con la cadena y el cuchillo..... aquellos mismos son los que alzando su mustia frente, donde estan escritas su traicion y su perfidia, rodeando al monarca mas querido, sorprendiendo, si pueden, su corazon, pretenden acabar con vuestra descendencia ó marcarla con el hierro de la esclavitud. ¡Qué mengua! Aquellos mismos son los que emprenden, cobardemente, despedazar la Constitucion, cuya primera pagina se escribió con vuestra inocente sangre: aquellos mismos son los que quieren hollar nuestros derechos con la intriga: aquellos mismos los que desean atizar en la España, en vuestra patria, en la de los heroes del siglo XIX., el fuego nefando de una guerra civil, y romper de un golpe los lazos que nos unian con nuestros hermanos de Ultra-mar, fomentando la discordia que agita á aquellas vastas posesiones. ¡Perjuros! si al fin puestos al frente de los exercitos nacionales hubierais llevado á la victoria las huestes españolas... pero tan viles como cobardes.... ¿por que permitis que se escriba entre vosotros contra las Cortes, contra la Regencia, contra el pacto social, que habeis jurado defender á toda costa; y contra los magistrados, que debierais respetar? ¿No salvaron ellos vuestras personas y vuestros patrimonios...? ¿Por que tolerais que se escriba de vuestros libertadores de un modo que jamás usó la corrompida corte de Jose? ¡Conciudadanos! juzgad: ahí está uno de los papeles de que hablamos.... ¿Quien habrá, que preciandose con el nombre de español, no se horrorize con su lectura?

“Señor editor del Fernandino: que la lápida de la plaza de la Constitución amaneció por segunda vez el 16 toita embadurnada de.... vd., yo, y toita Valencia lo ha visto. Que en Burgos hicieron lo mismo, despues de haber cedido al adorado Fernando la soberanía que le regalaban en la Isla de Leon sin solicitarlo, el 24 de setiembre por la noche, habiendo publicado el mismo dia por la mañana su vasallage al rey, las cartas lo dicen. Que los sevillanos, molineses y aragoneses se han metido tambien á pintores de lápidas de plazas constitucionales, y que todos la pintan con el mismo color, tampoco parece que hay duda, segun lo escriben de todas partes. Pues ahora bien, señor Fernandino, dígame vd. si lo sabe, si dicho color es constitucional, ó si las lápidas de las plazas se han convertido en lugares comunes desde que ha entrado el rey nuestro señor en España, pues todos acuden á ellas en sus necesidades.”

”Y ya que estamos con las manos en la masa, permítame vd. que le haga otras preguntas. Los soberanos de Madrid, aunque sucesores de nuestros antiguos reyes, segun el texto de Zorraquin, que diz que dixo: *los reyes nuestros predecesores*, enemigos declarados de besar (se entiende las manos, porque de otra cosa nada hay escrito en los fastos liberales); han decretado la abolicion del vasallage, y en este sentido que no haya besamanos. Sin embargo de esto hemos notado que es tanta la priesa que se da el pueblo á besársela al rey nuestro señor, como á su soberano, que no solo hemos visto á un muchacho trepar hasta el balcon en que estaba asomado S. M. para satisfacer los deseos del pueblo de Valencia; sino que, lo que es mas, se la han besado el xefe político cinco veces, á saber: una como xefe político, otra como presidente de la junta provincial, otra como presidente de la junta de comercio; y otras dos como presidente de los ayuntamientos constitucionales de Valencia y Segorbe; y el señor Cardenal presidente de la Regencia, Luyando y Villanueva. Ahora bien, señor Fernandino, aquí entran mis dudas: vd. sabe que la ciudad de Alfaro no recula; y que los decretos de las Cortes no han de quedar desayzados, porque; Dios nos libre! pobres españoles si tal sucediera! quizá por esto nos quedaríamos sin cosecha de arroces! ¿Qué hacemos pues en este caso? Aquí hay infracciones escandalosas y de malísimo exemplo: váyalas vd. contando. 1. El soberano de los españoles, y el primer ciudadano de los liberales, se ha dexado besar la mano. 2. El presidente de la Regencia, encargado de lo que vd. puede adivinar, se la ha besado: tercera, quarta y quinta; el ministro de estado de Madrid, y Villanueva, natural de Xativa y Cura de Palacio interino, se la han besado tambien: con que tenemos reos de lesos decretos al rey, al regente, al ministro de estado, al xefe político, y al cura de palacio; dexando á un lado á los ejércitos y al sin nú-

mero de catalanes, aragoneses y valencianos, que tambien se la han besado, porque á estos no los reputo yo por españoles. Este es un escándalo que atraerá la indignacion de todos los galieriantes, y que no podrá perdonar el P. Murmullo que tambien anda por esta tierra: habrá, como si lo viera, sesion permanente: la patria está en peligro &c. &c. *Abaxo todo*, dirá el Numantino; esta es la hora de *sacrificar la inocente víctima de Fernando*, y cuente vd. con que desde los Caños del Peral en que tanto lucieron su habilidad y gracia las Vantis, las Todis, las Morichelis &c. salen rayos y centellas para contener tanto exceso, porque Martinez de la Rosa hará ver mas claro que la luz del medio dia, que del dichoso besamanos puede resultar que Napoleon vuelva á visitarnos. Ahora bien: ¿quién ha de ser executor de estos decretos? Los de aquí claudicaron; con que habrán de venir de Madrid. Quién viene? Yo se lo diré á vd. Vd. sabe que los que han claudicado son quatro hombres hechos y derechos; viniendo otros como ellos, nos exponemos á que caigan eu el mismo lazo; pues señor, á mí me parece que los que deben venir á declarar nulos los besos, y á formar causa á nuestro Soberano, al Cardenal, á Luyando, al xefe Político y á Villanueva, deben ser quatro coxos; á saber, el señor Agar y Alvarez Guerra en lugar del señor Cardenal y Luyando; el Coxo de Malaga podrá venir haciendo veces de Cura de Palacio; y el futuro coxo, el mariscal de Castilla, de xefe Político. De esta suerte ganamos dos cosas: 1. que España se desengañará de que no hay mas españoles que los de los Caños del Peral: y la 2., que entonces podremos decir que es magestuosa la marcha del gobierno, estando probado en esta revolucion que entonces es magestuosa la marcha del gobierno quando está un coxo á su frente.”

”Quizá creará vd. señor Fernandino, que si la junta de censura pilla este escrito, lo declarará subversivo, alarmante y atrocemente injurioso; quizá temerá verme de resultas en Ceura ó en Melilla, ó en la plaza del Freydero; quizá.... pero á donde voy con tantos quizas: ¿nada tema vd. señor Fernandino, y creame que es ya tiempo de hablar claro y sacudir á la canalla de firme: deponga vd. ese temor que se nota en su apreciable papel: el espíritu republicano se va evaporando con la venida de Fernando: los genizaros apoyadores del despotismo, que dice el piisimo Gallardo hablando de los guardias Españolas, estan por nosotros: los mercenarios del señor Sanchez son tambien serviles; y los valencianos entre quienes vivimos, todos creen en la *Mare de Deu*, y han cumplido con la Iglesia. ¿A quien pues temes? corta, trinchá, raxa y cuenta con la ayuda de tu amigo - Lucindo.”

Véase en contraste la respuesta á este subversivo y soez escrito, y se notará la diferencia entre el language de la mentira y la calumnia, y el firme, hermoso y encantador de la verdad.

Carta de Martelo á Lucindo, célebre corresponsal del Fernandino.

"Señor Lucindo: al leer su carta de vmd. al erudito Redactor del Diario Fernandino, no dudé ni un momento que vmd. tiene credenciales, y rescripto imperial, para explicotearse en términos tan redondos y absolutos. Algunos han creído, al ver la multitud de calumnias que vmd. derrama á manos llenas contra las Cortes, suponiendo decretos que no han dado, para que no se bese la mano á nuestro muy amado Monarca, y al observar la impudencia subversiva con que insulta vmd. las leyes fundamentales de toda sociedad, que solo era una chola exaltada y revolucionaria como la de un Catilina, ó la de un Saint-Just; pero yo que tambien conozco á los coxos en el modo de andar, le digo á vmd. rotundamente que no puede menos de que Napoleon le haya soplado al oído, porque todas sus expresiones de vmd. son el eco de sus primeros boletines en esta guerra, y de las diatribas con que los Redactores de José y de Suchet calificaban á nuestros hombres; y nuestras cosas. Esto, reunido al tono de vmd., haciéndose superior á todas las instituciones reconocidas, y de infringirlas con desahogo y subversion, me anuncian que es vmd. el órgano de una faccion antisocial y poderosa, que trata de consolar á Napoleon en su angustia, y ofrecerle la satisfaccion de que estos españoles, que no ha podido vencer con las armas, los destruye y los hunda con la intriga, con las tramas, con los agentes y el embrollo. Es preciso que por medio de vmd. y su pandilla se proporcione al Corso el placer de que los españoles nos degollemos los unos á los otros, ya que á Dios gracias en seis años de la mas cruda lid contra ese monstruo, no ha podido colmarse este proyecto, á pesar de sus ardidés y repetidos esfuerzos. De aquí parte, y no de otro punto esa mina, con que se intenta incendiar el libre suelo español. Es preciso, ya lo veo, dar este consuelo á Napoleon, y aun valerse de autómatas, é instrumentos pasivos, como ciertos escritor-zuelos. Señor Lucindo, hablemos al alma, si este es el intento, como no lo duda nadie, á quien dió el cielo natices para oler, gástese un lenguaje mas claro, mas terminante, y menos ripio, menos escándalo, y menos trápala. Diganos vd.; *es la voluntad irrevocable de Napoleon que la discordia deguelle lo que perdonó su espada*: esto es mas sencillo, y no hay que valerse de lápidas sucias, de calumnias, de intrigas, de papeles alarmantes, ni del lenguaje asqueroso de un rancho, ó de una taberna. Añádase por apéndice que hay tambien gentes extrañas, á quienes incomodaria mucho el restablecimiento de la nacion, y que se restituyese á su antigua prosperidad y gloria, y que no dexarian de llamarse á la parte luego que nos viesen hechos pedazos, segun es la voluntad de vmd. y de otros, que intentan pagar á la Patria de este modo las honras y beneficios que les ha dispensado. En fin, Sr. Lucindo, la leccion está bien apren-

dida, y vmd. repite sin faltar sílaba lo que el tirano de Córcega ha dicho de nuestras Cortes y de los representantes; solo le faltó á vmd. añadir aquello de *Demagogos de Cádiz*, que es el apodo favorito."

"Debía para esconder mas el cuerpo el pícaro Corso haber enviado un gurupie de los suyos, como el Redactor del Argos, sus Monitoristas, Journalistas, y tambien de Lóndres se hubieran podido sacar gentes de provecho, como Mr. Bianco y otros chismosos. Su intento de vmd., bien pronunciado (sirva la frasecilla del amigo) es el que la revolucion abraza lo que se le escapó á la guerra, y pulverice dos vastos hemisferios, sin que sean estorbo para ello la calamidad de seis años de sangre, de ruinas, de destrozos, de asesinatos y sacrificios. Se forman antes, ó se han formado ya listas de proscripcion, y se dá en tierra en un cespitar de ojos con todos los que han incomodado por sus opiniones, ó sus hechos al gran Napoleón, Napoleón, Napoleón, Napoleón, Napoleón, Napoleón, Napoleón, Napoleón. Este es vuestro ídolo, y el Señor á quien consagrais esas plumadas, Sr. Lucindo, no á Fernando el amado, á quien tratais de perder con la Nacion entera. Pero tenemos, bendito Dios, un Rey justo, benéfico, amante de su Nacion, y amado con entusiasmo y calor por ella; un Rey educado en la virtud y en la adversidad, y formado en los sufrimientos, que no permitirá que profanando y mancillando su augusto nombre, se derrame esta calamidad sobre una patria á quien lo unen las relaciones de Padre, título el mas precioso que pueden dar la naturaleza y las instituciones sociales, la gratitud hacia sus hijos, el amor, y sobre todo ese corazón tan sensible y compasivo, que hará la admiracion y la felicidad de los españoles. En vano pues, Señor Lucindo, son todos sus esfuerzos por hacer ese importante servicio á Napoleón, Napoleón, Napoleón, Napoleón, de quien será eternamente enemigo, y de todos sus agentes. — Martelo."

Valencia 20 de abril.

PROCLAMA

Dignos soldados del regimiento infantería de Logroño, que teneis el honor de estar alistados baxo la bandera de este cuerpo, y que os habeis sacrificado tantas veces, derramando mucha sangre por defenderla, en obsequio de nuestro rey, de la patria y religion, teniendo la alta satisfaccion de haberla salvado, librandole de que cayese en poder del enemigo; desde hoy debeis con mas esmero y energia hacerlo de nuevo, pues gozais la singular dicha de que nuestro amado y augusto rey el señor don Fernando VII, la ha tenido entre sus reales manos, y sellado con sus labios para su inmortal duracion, debiendo todos vosotros grabar en el corazón esta memoria para defender hasta perder el último aliento de vida por S. M. que tanto la ha honrado, hecho propio del rey mas benigno. Comportaos con el honor que

hasta aquí, haciendolos envidiables por vuestra conducta militar y política, y por nuestros hermanos de armas, viviendo siempre agradecidos á nuestro digno general en jefe, que nos ha proporcionado tan alta gloria. Así lo espera de vosotros, vuestro jefe, que participe de vuestras felicidades, tiene el placer de mandaros en un tiempo tan dichoso y afortunado para este cuerpo.

Valencia 17 de abril de 1814. — *Guillermo Chiebery.*

Se leyó á las compañías por tres días al tiempo de lista, esperando de los señores oficiales que hagan entender á sus individuos el nuevo enlace que han hecho con el rey y la patria, y la obligación indispensable de sacrificarse en el servicio. — *Chiebery.*

— *CHIEBERY.* — *CORTES.*

— *Sesion del 27.* Se leyó la minuta del acta de la sesión anterior; y se mandó agregar á ella varios votos particulares: A la comisión de hacienda se pasó un expediente remitido por el secretario de este ramo acerca del sistema que se observa en el estampado del papel sellado. Se aprobó el dictamen de las comisiones de legislación y marina reunidas sobre las representaciones de la marquesa de Villafranca y los armadores particulares de Conil con objeto de aprovecharse de la pesca de los atunes. Fueron aprobadas las actas de elección de diputados por las provincias de Guadalupe y de la Plata en Ultramar.

La comisión de legislación, en vista de la consulta de la diputación provincial de Cataluña acerca del modo con que deben renovarse por esta vez sus individuos, opina, que debe verificarse esta renovación por los ultimamente nombrados, y que entrarán á ejercer su destino en el primero de marzo: así se aprobó; mandando pasar á la comisión dos indicaciones hechas por los señores *Díaz del Moral*, y *Castillo* sobre el mismo asunto.

Las Cortes, conformándose con el parecer de la comisión de hacienda, y con presencia del informe del secretario del despacho de este ramo, autorizaron al gobierno para que en caso de necesidad pueda acudir al mantenimiento de las minas de Almadén con los fondos del tercio anticipado de la contribución directa. La comisión que entendió en el señalamiento del patrimonio real informando de la solicitud de don Juan Tordesillas empleado propietario de la servidumbre de la casa del rey, opina que no está comprendido este interesado en el artículo del decreto del patrimonio en que prohíbe la provision de empleos vacantes hasta la venida del monarca: aprobado. A la comisión de hacienda se dirigieron con urgencia dos exposiciones de la diputación provincial de Guipúzcoa. Se concedió un año de rebaja del su condena á todos los sentenciados que han trabajado en la obra del muelle de Málaga: y á los que trabajen con igual ahínco en la obra del canal que se está haciendo baxo la misma direccion del ingeniero que dirige la del muelle.

Se leyeron los partes, que el general en jefe

del primer ejército, el señor don Francisco Copons y Navia, remite al gobierno sobre la gloriosa accion que en el día 16 sostuvieron las tropas del bloqueo de Barcelona contra las de la guarnicion de esta plaza. Estas hicieron una salida con toda su fuerza disponible en número de cinco á seis mil infantes, algunos caballos, y quatro piezas de artillería, y fueron rechazados heroicamente con bastante pérdida en muertos, heridos y prisioneros. Las Cortes oyeron con especial agrado estas noticias que habian dado ocasion á los valientes del primer ejército para cubrirse de nuevos laureles; y determinaron que por medio del gobierno se den á nombre de la nacion las debidas gracias á estos dignos guerreros por sus heroicos sacrificios en favor de la libertad é independencia española.

Se procedió á la discusion de la minuta de decreto sobre las proposiciones del señor *Galban*; y despues de varias observaciones se aprobaron ocho artículos relativos al modo de liquidar los pueblos los suministros, préstamos y anticipaciones que hayan hecho para sostener los gastos de la presente guerra. Por la secretaria de la gubernacion de la península se dió cuenta de que, segun participa el jefe político de Valencia con fecha 24. S. M. y A. A. disfrutan salud; pero que se sabia por oficio del secretario de estado, el señor *Luyando*, de la misma fecha, que S. M. se hallaba en cama por encontrarse gravemente incomodado por un dolorcito que sentía en un dedo del pie. Las Cortes quedaron enteradas; habiendo participado de la alternativa de placer é incomodidad que envuelven estas noticias. Se levantó la sesion.

FABULA

El hombre y la culebra.

Antaño cierto joven

que una nacion entera

valia por lo menos,

segun Esopo cuenta;

topára; mal pecado!

en la escarchada tierra

un animal que dicen

en mi pais culebra.

Estaba la cuitada

tan mortecina y yerta

que daba de su vida

dificilmente señas.

Levantóla oficioso,

benigno la recrea,

y en su caliente seno

benéfico la alberga.

Ella poquito á poco

á recobrarse empieza,

la cola desenvuelve,

levanta la cabeza:

y ya que vigorosa

se mira, las tres lenguas

vibra feroz, y al hombre

ingrata le envenena:

enroscale rabiosa

y le apedaza.... *Alerta,*

Alerta, ciudadanos,

sino quereis ser pasto de culebras.